

## Bastarda frustrada

por LYDIA JURADO ORTIZ,  
Diseñadora de Moda

Soy Lydia Jurado Ortiz, nací el 3 de septiembre de 1998 en la ciudad de Mataró (Barcelona). Una catalana con raíces andaluzas por ambas partes. Desde los cinco años, mientras mi madre cosía trajes de flamenca y mi padre creaba eventos con cantantes de ese mismo palo, yo comenzaba a bailar flamenco. Siempre tuve claro que quería ser artista, pero no sabía de qué forma. Tanto familiares por parte materna como paterna se dedicaron toda su vida al mundo textil, el cual nunca me había llamado la atención. Después de unos años frustrada por no saber qué seguir estudiando, mi intuición me dijo que me apuntara a Patronaje y Moda y, a pesar de no haber prestado atención a la profesión familiar hasta aquel momento, quise apostar por ello. Fue entonces, en ese mismo momento, cuando comencé el ciclo superior de patronaje, sorprendida por el gran éxito que tuvo mi intuición, ya que por primera vez sentía que algo me gustaba y se me daba bien.

Gracias a esos estudios, inicié mi experiencia laboral en un atelier de novias *boho*, haciendo vestidos multiposición de punto. Allí confeccionaba y realizaba patrones y, al mismo tiempo, aprendía la realidad del mundo laboral de la moda. Seguí con dudas, pero decidí continuar formándome en diseño de moda y estilismo, aprendiendo así a expresarme de la mejor manera que sé a día de hoy: a través del diseño y la historia creativa de la moda. Como desencadenante creé algo muy importante para mí, Lydia Jurado Studio, que no solo definió





mi marca, sino también a mi persona y mi profesión; a Lydia Jurado, como diseñadora, al personaje artístico que siempre había buscado, dejando atrás y aprendiendo de aquella frustración, creando así a una mujer valiente, creativa y capaz de denunciar lo que piensa a través del arte. Todos esos años de espera merecieron la pena.

Desde entonces trabajo como patronista en una empresa en la cual se realizan producciones para varias marcas del sector. No obstante quise seguir aprendiendo y decidí ir a estudiar un curso de diseño especializado en moda flamenca a mil kilómetros de distancia, a Sevilla, su cuna. Viajé, estudié y aprendí mucho del mundo que siempre me había rodeado y al que siempre había tenido un cariño especial.

El destino me tenía preparada una oportunidad muy inesperada: presentarme al Concurso de Talentos Jóvenes del Salón Internacional de la Moda Flamenca (SIMOF). En años anteriores ya había visitado el salón, ya que participar en él era el sueño frustrado de mi madre.

Acepté la oferta, a pesar de los contratiempos, de la distancia y de todos las aspectos en contra que iban surgiendo, y empecé así a crear mi primera colección profesional: *Bastardas*. *Bastardas* es una palabra que hace referencia a aquellas hijas ilegítimas o cuyo progenitor se desconoce. Asimismo, puede tratarse de un adjetivo que se aplica de forma despectiva para representar a personas que se apartan de sus características originales o que degeneran de su origen o naturaleza. En definitiva, hablamos de una persona que se aleja de lo «normal», es decir, de lo establecido socialmente, así como de lo convencional y lo supuestamente correcto. Personas estigmatizadas, discriminadas y excluidas por la sociedad. Esta colección fue creada para dar voz a todos aquellos niños que quisieron vestirse de flamenca, pero la sociedad y la educación del momento no se lo permitieron. A todas aquellas niñas que no querían ir vestidas con una falda de volantes, y que preferían un traje de pantalón y chaqueta. A todos aquellos niños y niñas que rompen con los esquemas de masculinidad y feminidad. Esta colección es la voz de todos aquellos niños que no pudieron utilizarla para decir «NO QUIERO».





Llegó el SIMOF y no solo Bastardas salió a la luz. Salió también a la luz un esfuerzo, una lucha, un sueño, una ilusión y una frustración. Salió aquella niña que hacía unos años estaba frustrada en su habitación porque no sabía qué hacer con su vida. Salió Lydia, Lydia Jurado Ortiz y Lydia Jurado Studio.

La colección tuvo mucha repercusión ya que fui la primera diseñadora en hacer un desfile en el cual modelos hombres defendían el vestido tradicional de flamenco. Gané el premio Revelación y también el premio al Mejor Cartel del SIMOF 2024, lo que conllevó mucha presencia en la prensa y mucha visibilización en general y en el mundo profesional de la moda. Un gran principio en mi carrera como diseñadora.



Al aterrizar en casa, pensando que la colección había quedado guardada, el Ayuntamiento de mi ciudad decidió contar conmigo para crear un evento único y especial para Bastardas, que le daba voz en Mataró. Muy emocionada por esa propuesta, aceptamos el regalo que me estaban ofreciendo tanto a mí como a todas aquellas personas que quisieron y no pudieron ver la pasarela en directo por la distancia.

Unos meses después de lanzar Bastardas en Sevilla, me encontraba creando un evento, que reunió a muchas personas para ver el desfile y también una exposición de mi trayectoria como diseñadora y del desarrollo del proyecto. Me sentí muy querida y respetada. Volví a pensar en aquella Lydia frustrada, mientras veía una exposición inspirada en mí y en mi trabajo, y que además tenía lugar en el entorno privilegiado de Can Marfà, uno de los museos más bonitos e importantes de Mataró.

Siempre estaré muy orgullosa de las decisiones que tomé, con miedo y nervios, pero con mucha decisión, respeto y amor. Gracias a todas ellas, Bastardas surgió y se creó en el momento justo y oportuno. Gracias a todas aquellas personas que me apoyaron, y confiaron y dieron voz a mi proyecto. Fueron ellas quienes crearon a una Lydia Jurado Ortiz con ganas de comerse el mundo y un Lydia Jurado Studio con ganas de seguir creciendo, sin miedo y con más confianza que nunca.

Continuaré denunciando aspectos de esta sociedad a través de los volantes. ●